

EL PANEGYRICO FVNERAL, O ORACION FVNEBRE.

HALLOME, no me droso: que fuera torpe cosa el entrar temiendo en la oracion de tan glorioso Principe. En especial quando me acuerdo; quanto mas Padre verdaderamente que Rey (cō auer sido tāRey como Padre) fue el señor Rey Don Felipe Tercero de sus vassallos; y yo digo del ante vassallos, è hijos. Hallome empero embaraçado: y no tan poco por la grandeza de la materia, y la de mi obligacion, que ya vengo con esta desesperacion hōrada a ambas cosas, conociendo, que ni puedo igualar la vna, ni podrè satisfazer a la otra. La cortedad de mis estudios, la infelicidad de mi estilo, menos me acobardan. Los sujetos humildes grāde aliento han menester: pero los assumptos grandes de humildes vozes se siruen mas. Lo q̃ me encoge justamente el animo; y me tassa en la misma respiracion el intento, es el auer de hablar como de muerto, de vn Rey que veo viuir a tantas partes gloriosamente: y no menos el auer de tratar, y dolerme de la falta de vn Principe, que quando mas la desea persuadir con desconsolados horrores su apresurada muerte, mas la haze esconder entre luzes alentadas su inclyto Sucessor. Desmayame tambien el ver le tan fresco el dolor en los ojos con la piedad, quando ya no le solicita solo, sino le acusa, a oluidarle la fe en los oydos. Llegò en en estos embaraços a consultarme a mi, artifice deseoso desta oracion: y hallome

P. sobre

ſobre inſuficiente, mal libre. Porque no ignorè à aquel Principe por beneficios y por injurias, como el otro mentiroſo Hiſtoriador (ſi merece Tertuliano credito) blaſonaua. Pues el fue, el que me honrò con la dignidad entonces, que aun no merezco aora. Côſeruo entre las memorias de obligado las verdades de agradecido: y entre verdades de agradecido lagrimas interiores de tierno. Eſtas, ſe querellò el grã Politico, q̃ auian faltado en la muerte de ſu ſuegro, auiendo ſido las honras demaſiadas. Gran dolor ſeria que ſe pudieſſe dezir, q̃ en la muerte del mayor y mejor Monarca, que quiça han viſto vnos ſiglos, e informadoſe otros, ayan ſido demaſiadas las lagrimas, no muchas las honras. Infelicidad de los Oradores ſerìa: pues, como por de Saluſtio dixo en la vida de ſan Hilarion ſan Geronimo, mucha parte del merito de los Varones grandes (de la fama, querria dezir) pende del ingenio del q̃ los aclama. Caſo en que humildes hombres hã tenido dicha, y Reyes inſignes deſgracia. Si ya no fue permiſſion diuina, por auer deſatendido entre el ruido reciente de la herencia à los rumores publicados, y eſcritos contra ſus Padres, ò Anteceſſores, que los que los tenian mas obligacion, menos la moſtraſſen. Mas aora ſuplirà mi cortedad exceſsiuamẽte la anſia generoſa del Suceſſor heroico, que contra la villana, ſi natural pretenſion que tiene ſiempre el tiempo en conſuelos, y en oluidos, cada año renueua las memorias, cada dia las virtudes de tan grã Padre. Con que aſſegura mas ſu verdad Real, que Ioſeph, ſolenizando los oficios juſtos, à que le dexò Iacob conjurado. *Geneſ. 50* Pues no atiende à vn paternal mandato tierno, ſino à vn perpetuo afecto filial, haziendo verdad la coſtumbre deſta repetida y lugubre ceremonia.

Entro pues como temerario de medroſo, atreuiendome à nombrar por muerto vn Rey de tantas vidas. Aſsi lo ſintio de otro grande Rey el mayor voto de nueſtra Fe ſan Pedro, quando deſde otro lugar como eſte dixo a los Hebreos, que les queria dezir, aunque fueſſe atreuimiento, que auia muerto Dauid, y le auian enterrado, y ſu ſepulcro duraua haſta aquel dia. *Actor. 2* *3. Reg. 16* Tan agena juzgò de la gloria Real la ſombra de la muerte el Apoſtol, tan lexos de la purpura de la cortina los paños de ſu tumulo, que le parecio linage de temeridad, hablar en

que

que vn Principe como Dauid fuesse muerto, y el vulto de la Magestad adorado se desuaneciesse entre las cenizas. Bien assi refiere Augustino, q̃ adorauan à Apis los Gitanos en vn sepulcro, pero delante de la imagen de Harpocrates, con el dedo en la boca, en muestras de silencio, para aduertir, que entre las honras diuinas de Apis nadie se atreuiesse à hablar en su muerte. Tan indigno accidente calificauan de vn varon memorable la muerte del. Assi cogian horror, à que la hidalguia humana, à quien sirue luzes el cielo, la emboluiesse en sombras la tierra, que ni el amago de nombrar su fin les permitian à los labios. No te adoramos, piadoso Padre, dulce y entendidissimo Rey, como à Apis los Españoles, aunque à tu alma ya recebida en el cielo ofrecer pudiera, si no hostias nuestro sacrificio, votos alomenos nuestro cuidado. Veneramos te si, como à vn retrato fiel de Dauid, pues en la humildad decente, en el temor perpetuo de Dios, en la oracion continua, y trato con el, en la defensa de la Religion, en la felicidad de las batallas por ella, le pareciste tanto. Bien que en la vitoriosa, è Imperial virtud de la castidad llegaste à exceder-

Augustinus lib. 18 de ciuit. cap. 5.

le. Con que del voto de san Pedro queda por atreuido el hablare en ti, como muerto; el que tratare de ti, como sepultado. Mas si de ver en el sepulcro los Angeles juzgô la boca Griega de oro, que alli estaua enterrado Dios, pues assistian los Angeles à aquel cielo: templada la harmonia diuina à consonancia humana, quando no sea deidad la tuya (si bien Dauid à los Reyes, y à los justos este nombre participado les da, y tu fuiste justo y Rey) cielo alomenos parecerà el lugar de tus honras, donde con presencias y obligaciones de Angeles te assisten oy tantas prendas tuyas. Los verdaderos fieles, è hijos suyos (que son el Israel de Dios) le prometio su Magestad à Abrahan, q̃ serian como las arenas del mar, como las estrellas del cielo. El termino de arenas propio nos le da en lo terreno, y en lo pesado la vida: lo incorruptible, y lo resplandeciente nunca lo aueriguò el docto Nisseno, hasta mirar con san Pablo el sepulcro de Iesu Christo y vèr, que à bueltas del primogenito de Dios, Rey de los Reyes, se leuantauan tambien los Reyes de aquel Rey, como en pos del Sol las estrellas. Condicion de carne mortal (dize Salomõ) es acabar

Crisost. in psal. 2.

Genes. 22

Nissenus. orat. 1. de resurrec.

esta vida. Vna parecida infamia desde el Principe soberano al villano humilde, es la q̃ iguala los nacimientos: vna corrupcion misma es la que recatan las sepulturas. Pero el verdadero hijo de Abrahan, la copia de Dauid Christiana, el fenix de la piedad, Religioso Filipo Tercero, no solo se leuantarà Aue nueua, y solar del marmol, donde selló la Fe los despojos de la parte, o porcion mortal temporalmẽte; no lo serà estrella, que en perpetuas eternidades manche hermosamente de luz la parte que le toca del cielo: Sol y exemplo serà de singulares virtudes a la tierra.

Comencemosle a mirar, pues, el oriente de su claridad en su nacimiento, los passos de su luz en su vida, y las sombras della en su muerte. Y para mirar el oriente distinto, fuerça es mirar azia los cielos por la parte donde nace. Que no merecen nombre menor las familias Goda, y Austriaca, en perfil de cuyas lineas rayò Filipe al mundo sus resplandores.

Nuestros antiguos Reyes Godos, y los primeros a ellos Antecessores de España, no se siruẽ de encarecimiẽtos mortales. Tan sagrada niebla haze venerable su origen; tan prodigiosos encarecimientos hazen religiosamente superior a toda presuncion humana su esclarecida sangre. Donde aun los sudores aclamados de Hercules no son admitidos por dignos Ascendientes; y donde los primeros dueños del mundo preuinieron honrarse con la presclipcion magnifica de ser Reyes de España.

Los Augustissimos Austrias no ceden a tanta gloria. Onze Emperadores ha dado al Romano, y Aleman Imperio (si ya no han sido otras tantas luzes al Orbe Christiano) en trezientos años su Casa. Tal no nos ha enseñado jamas la historia en toda la classe atras de los Principes. En la misma familia de Iulio, admirable autor deste Imperio, apenas los prorrogò la adopcion a seis. Ambas soberanas estirpes le dieron por Padres a Filipe II. en compañia de la señora Reyna doña Ana, Ilustrissima rama de aquel arbol (como diuino) dado al mundo para imperar; cuyas flores de virtud, cuyo fruto de sucession metio en embidia, si reduxo a vẽcimiento, los laureles, y palmas de todo el mundo Imperial Filipo, dixe Segundo? La idea de los Principes digo, el Padre de la Patria, el Tutor de la Religion, el Maestro del gouierno.

Nacio

Nacio en esta Real Corte, en aquesta dichosa Villa, Cuna de Santos, de Pontifices, y de Reyes, prare dulcissima de la tierra, clima cuidadoso del Cielo, Patria sino original, taller de letras, y de armas, Madre de singulares, y numerosos hijos.

Nacio el año despues de nuestra salud reparada de mil y quinientos y setenta y ocho en el mes de Abril. Mes por la juuentud solene del año. por los triunfos insignes, fiestas, y coronaciones, venerable entre los Romanos. En el dia catorce: dia en los Analos diuinos celebre, por auer sucedido en el la Redencion Hebrea, las diuisiones pasmosas del mar Bermejo, y el nufragio escandaloso de Faraon en sus ondas. (*Exod. 12*) Pronostico legamẽte sagrado, o ya sagradamente lego, del Moysen que nacio, no a España sola, sino a la Iglesia,

Y nacio con tan primera hermosura, como del Hijo de Dios (aduertido de Tertuliano) entendio Dauid. Y el mismo Moysen bastaua para exẽplo, cuya natiua belleza obligò la Infanta de Egypto a hazerle criar en adopcion suya, quãdo le hallò en la cestilla de juncos en el Nilo, fecundo esta vez alomenos prodigiosamente. (*Tertu. li. 3. contra Marcion, cap. 7. Psal. 44 Exod. 2.*)

Crecio siempre en ella con Magestad Real, y decoro. Circunstancia la de la hermosura al Reyno, q̃ Dios mismo obseruó en Dauid, San Basilio, y Seneca en las abejas, que nuestro sabio Alfonso preuino en sus decendientes: y que hasta los Etiopes, desobligados por el natural disfauor del cielo, a pleytear hermosuras, solicitã (en opinion de Aristoteles) para sus Magistrados. Parece q̃ miró aun a estas no afectadas sospechas su atento Padre: y teniendo apenas seis años, le hizo jurar por Principe. Para que (como dixo de Aureliano el otro Panegyrista) no solo por beneficio de la naturleza, que suele dar tã casuales dueños, sino por voto de tan prudente juez como era su Padre, tomasse las riendas desta Monarquia. Y fue solenidad la deste juramento, a que empeño tantas esperanças, como prestò luzes la assistencia de los Embaxadores Iapones, q̃ para professar nuestra Religion embiarõ à Gregorio Decimotercio los Reyes de aquella rica y retirada plaga. Hermosa sombra de mas luziente jura, quando la Gentilidad la primera vez vino a hazer a Christo (heredero del Padre Eterno) en tan tierna edad la profession de la Fe. Ni a el se le representò menos tem- (*1. Re. 16 Basil. hõ. 8. in exã. Senec. li. 1 c. 19. Plin lib. 11. c. 16. Aristo. 4 polit. c. 4 Velazq. lib. 2. ca. 13. Matt. 2.*)

prana la carga del gouierno: pues casi las vendas de las mātillas parecieron del Principado, y el cetro Imperial (como de Iesu Christo dixo Esaias) la Cruz misma de sus cuidados. Oficio es el reynar (en opiniones grandes) no dignidad; y del termino de Rey, no la voz de reynar, sino la del regir quiere èl grande Augustino que sea el origen. Que si el pelo solo dorado de las guedexas de Absalon riças le hazia tan molesto peso, que se ponen los textos santos a referirlo; el oro mismo de la Corona sobre las meleñas rubias, gran cabeça auia menester para no torcerse.

Isai. 9.
De Rege Antigo. refert Elian. li.2 c.20.
August. lib. 4. de ciuit.c.3
Isidor, li. 3 c 98.
Ambros. lib. de Ioseph.c.5.

En este conocimiento, digno de estar a los ojos de los Principes siempre, se crio el nuestro; cultiuando el genio excelente que le dio el cielo, con las artes estudiosas que le proponia el cuidado de sus Maestros. Educacion en aquella menor, pero generosa, edad necessaria; y que Faraon logro delauertido en el hijo de la agua Moysen. Quāto me jor lo logràra en el heredero del Reyno? Pues toca al Principe saber las historias propias, y agenas, las lostumbres de sus pueblos, y los estraños de vnas y otras gentes. A que los testimonis de Salomū, Liuio, y Aristoteles, los exēplos de Moysen, Asuero, y Alexandro; la ilustracion de Gerony mo, Augustino, y Gregorio, (lúbreras mayores nuestras) nos dieran saludable diuertimiento, si el curso de mi Oracion no me lleuàra arrebatadamente tras si, y las mayores materias deste Piadoso Principe, aun assi apresurado, no me acusaran de perezoso.

Iust. Lip. lib. 1 politic.c.9.
Patrici. lib de Regno.2.c. 6.
Ecclef. 1
Liuis in prolog. lib. 1.

Caminaua ya al fin del año, el de mil y quinientos y nouenta y ocho, quando graue de años, mas de enfermedades, pero mas de virtudes, y meritos, y de obras dignas de si, se puso el Sol de Filipo Segundo a España. Cayerō mayores las sombras a la tierra. Eterna noche, como los pueblos de Arcadia, temio ya el mundo. Començò empero el oriente de nuestro Tercèr Filipo con blanda lumbre, con dulces, si animosos rayos, a dar vida a sus gentes. Pudiendo dezir San Ambrosio del, lo que ya dixo de Teodosio, que de las cenizas del muerto fenix con fin natal, y fecundo acabamiento, se leuantaria la misma Aue copiada en las virtudes flamantes de su hijo. Ni es esta alabança obligaciō del estilo, o ardor. Pues en la mayor cumbre de grandeza que ha visto el cielo, inferior, pero muy vezina a si, se portò siempre con tal decoro, que

S. Amb. in obitu Theodos.

ni a la alegria modesta ofendio la seueridad, ni la grauedad al animo sincero, ni a la Magestad suprema la humanidad suaue, ni (loque es raro en vn Principe, o en vn particular, antes bien lo que es no visto) llegò a tocar la raya de lo prohibido jamas. Nunca la suerte de los bienes entera, se concedio a algũ Rey. Al que hermosea el rostro, le afean las costumbres (vozes son de la Antiguedad) a quien el animo gentil mas le adorna, no le fauorece el cuerpo, o el talle. Fue aquel insigne, o venturoso en las guerras; pero manchô descuidado la paz con los vicios. En ti, (ò gran Filipo) se vnio todo lo bueno, y mejor que de Trajano dixo afectadamente Vitor, pusiste a las virtudes todas el modo.

Alaben pues los monumẽtos de vnos, y otros Anales, (bien que tuyos todos) la gloria militar de tu abuelo, la prudencia pacifica de tu Padre, la Religion de Rodulfo, la castidad de Alfonso, la Monarquia de Fernando, la clemencia de Austria, la justicia de Castilla: que en tu imagen dexarõ con amiga apuesta no solo sus copias estos, y otros originales, sino parece q̃ la misma valentia, la misma idea del Artifice. La gloria militar de Carlos, la prudẽcia pacifica de Filipo no se ven solo, se representan mayores en el nuestro: y no oratoria, sino verdaderamente. Pues auiendo heredado el señor Rey Don Filipe Segundo ya de la espada, y mano, ya de la prudençia, y autoridad de su Padre, el Reyno de Tunez en Africa, la Republicâ de Sena, y la Ciudad de Placencia en Italia, Aste y Barceli en el Piamõte, los Estados todos en Flandes: forçosos accidentes, y prudenciales del tiempo y del estado le obligarian à enagenarlo deste Imperio, sino del cuydado del. Pero FILIPO TERCERO de los lienços largos de su Monarquia, que casi le querian emular el ambito al mundo, no dexò caer vna almena, Ni se atreuio à nuestras fronteras, ò puertos Españoles, inuasiõ enemiga. A nuestras fronteras, o puertos Españoles digo: que los hurtos que los ladrones entre rebeldes y fugitiuos de nuestras armas hazẽ à la sombra de tan grande Imperio, y à las escuras del otro mundo, no es marauilla q̃ no se puedã preuenir siẽpre. Siẽpre Monarquias dilatadas padecierõ de su grãdeza misma cõtinuas, si leues perdidas. So la vna prouidẽcia diuina pudo atẽder igual a dos mũdos: pero obligaciõ tãbiẽ tẽdra la

humana, a no soltar de la mano las armas suyas, sino tremẽdas respetables, ya para la preuencion, ya para el castigo. No se atreuio pues, digo, a nuestras fronteras y puertos Españoles inuasion enemiga, que dexasse no solo el arena, si bien despierta, bruta, sino en las losas sagradas, profanas y hereticas huellas en fatal desdicha, ya que no en oprobio de España. Daño que hizo oluidar el cuidado de aquel Santo Rey, y que mostró (no fuene a lisonja el zelo) y que mostrò no solo continuar, sino lleuar adelante el hijo, quando el puerto, que ya padeciò esquadras Isleñas, vio formar a su amable y espirituoso dueño alardes Españoles. O corre assi! O dura en Religiosa y Española porfia, espiritu bizarro! No pudo FILIPO boluer a echar el yugo alos rebeldes, que hallò frias las ceruizes, y descolladas, con insolencia no reciente, antes dura. Corrigio empero la desleal loçania, tomando en Frisa a Rinberg, Grol, Linguen, Aldoncel, Vrsoi, Mulẽ, Durẽ, Gorgen; en el Ducado de Gueldres a Guatẽdó en el Cõdado de Flandes a Ostẽde; costoso sepulcro y rico de Españoles; pero monumento tambien del mas honrado y vencedor coraje, que sospechó la temeridad; no digo el animo, solo de sitios, y ocasiones militares en vnos siglos y otros, en vnos y otros Imperios. En Alemania ganó a Besel, escuela vniuersal de los hereges Paisanos; a Aquisgran, de donde echò los Dogmatistas, poniendo en los Catolicos el gouierno. En Italia adquirio al Monaco, y al Final: y aun en su vezindad se hallaua mas dueño, si a instancia de sū modestia: y su sangre, no dexàra caer vitoriosamẽte las armas.

Vinole estrecha Europa: estendio a la Africa el braço, y le admitieron sus dos senos abrasados Larache, y la Mamora. Deseos, no efeto del coraçon magnanimo de CARLOS. Con que desmintio en parte tanto aguero Africano, como a la felicidad triunfante de aquel Maximo Emperador hizieron, si no zozobrar, correr entre tan recios vientos poco ayroso naufragio, y frustrar tan religiosos intentos en sus orillas. Vengança que preuino alguna vez tomar (no auiẽdo sido ofensa) nuestro FILIPO con suma atencion, con inmensos gastos, con mayor zelo de la Religion. No llegò a tener efeto, ni Argel vio sus armas; pero temiolas, casi dexando cadauer el pueblo la fuga vniuersal de su gente. Escõdidos juizios y sagrados lo suspendieron; pero pagole la fama

ma en reputacion lo que de su intencion sabia el cielo. Ni en este mundo, y en el otro quietaron tantas glorias el coraçon deste nueuo Alexandro, hijo al fin de FILIPO, hasta reduzir las Islas Malucas, y ganar a la de Ceilan mas q̃ muchas partes. Mas que no haria su Religon? su respeto al Cielo que no obraria? Si sabe del Sol mismo de Dios su Fenix amoroso Agustino, que no le parte nũca en las batallas; antes bien atiende (como si pudiera dudarlo(a las armas mas justas y Religiosas, para entregarles con la luz la vitoria, como lo experimentò Abias con quarẽta mil hõbres menos q̃ Ieroboan en su exercito.

Augus. Epis. 194

2. Paral. 13.

Quien a primera luz miràre a Iosue, por mas valiente le tendra que a Moysen, viendole siempre entre las armas de las vitorias. Mas quien atento considerare, que al ademan que Moysen leuanta en el mõte los braços, el los juega alla en la cãpaña; y que no vẽce el vno en el campo mas que el otro dispone en el Oratorio, verà q̃ Moysen, si no es mayor soldado, mejor Rey y Gouernador es. Que el Sol para obrar en la tierra, no se arràca de su orbe: desde lo mas alto del, mientras mas mesurado, està mas actiuo. Y a la verdad tan valientes son las manos del Principe, que las leuã ta puras a Dios en las ocasiones de la guerra (oyganme los Principes todos) que quien lo era tanto como Iosue (valiente digo) que pudo arrollar essa piel estrellada del Cielo, como Dauid dixo, como si rebol uiera la capa, ó el manto militar al braço; y para permitirla, ò prohibirsela al mundo, fueron arbitros imperantes de la luz sus manos: para sacar felizmẽte la espada propia, le librò Dios no solo el tiempo, sino la destreza en agenos braços. Ni fue tan Moysen solo nuestro FILIPO, que los milagros de Iosue no le obedeciessen, haziendo parar su voz publica, no su particular intenciõ, biẽ que cõ estraños ecos, no sè como formados en ocultissimos, y altos senos, haziendo parar digo los Planetas mas grandes que los Cielos Politicos han visto, y cuyos rayos de guerra amara la estimacion siempre; los quales quando mas empeñados con dudosa luz estauan en su carrera, no solo pararon su curso, sino le acabaron entre sombras sangrientas de alguna exhalaciõ, no solo temeraria sino infame. Caso en que el mũdo passô el rezelo del poder humano a assombros de la prouidẽcia diuina; pues pudo obrar vna permission suya (diuina di-

Exod. 17.

Iosue. 10.

digo) lo que muchos cuidados de otros(hombres quiero dezir)no pudieran.

Mueuā la Religion, y el zelo della las armas, que Dios darà las vitorias. Aparte ella las comedidas, q̃ el las sabrà disponer mayores. Quita Dios Reyno y vida al Principe de Sichen por tomar Religion verdadera, con atencion sola a su materia de Estado. Como no ha de agradecer con prosperos sucessos el no querer auēturarla (la verdadera Religion digo) en la prenda mayor suya. si admite voz de menor prenda tan grande, y a quien los empeños mayores de la verdad, no del encarecimiento solo le son deuidos? En pecho de Españoles, ni Eclesiasticos, ò Religiosos, que suele templar los la deuocion, no cuitarlos, como el otro impio Estadista dexò escrito, no cupo miedo, si no de auer ofendido a Dios. No hizo esta nacion Dios, sino para posseer en las otras temor, o respeto, y darle al nombre Christiano gloria. Permita la atencion mas distante este calor verdadero a vn Orador Español; que ya saben los hijos de Iudà no solo humillar a los de Israel, sino infundir miedo en todos los terminos vezinos, por auerse dado a esperar en Dios, como el lo assegura en Escritura propia. O que de dificultades de interesses perdidos, de enemigos ganados, representò la desconfiança, para que no acabasse España de exonerarse de las horruras del Africa, por no llamarlas afrenta! Escuro teson, y reliquia de sombra torpe, que a toda la luz de los Pelayos, Alfonsos, Fernandos auia porfiado; Las mismas razones que obstinaron a Faraon en semejante caso, aunque en Religion opuesta parecian. Pero era Filipo el que regia España, y sabia, que el idolatra apedreado ha de morir; porque no pegue con la cercania de la muerte el contagio aun mas mortal de la vida, y con el toda su hazienda: que suele la del anathema costar con la vida el Reyno. Digalo Saul mal misericordioso con Amalech, Achan mal codicioso con Hiericò.

Genes.34

Machia. lib.2.c.2

1.Reg.15

Iosue.7

O animo y estilo leuante, y refiere con mayor aliento tan grāde caso, hazaña mas verdadera que verisimil intento, aū que de Filipo, mayor q̃ el sin duda. A que no hallaua el credito estrangero otra escusa q̃ el interes; y cuyas intenciones grosseras sobre infieles terò de falsas la resolucion mas candida, mas Religiosa y magnanima que amanecio a la prudencia, al valor, al coraçon mas desembaraçado de afetos, que

acre-

acreditò jamas Principe. No tuuo mayor aprouacion este hecho, q̃ las calumnias y dudas de los enemigos descubiertos, ò simulados, pues apenas huuo nacion, q̃ no lo estrañasse. Sagrada materia de Estado, cõfundir toda la expectaciõ y sentimientos Politicos, atento solo al seruicio de su Dios, a la pureza de su Religion, a la seguridad Christiana de sus gentes; no permitiendoles mas fraternidad y cõpañia de los dragones (como dixo Iob) apartãdo (como dixo el gran Gregorio) la rapazidad de las Aguilas adulteras de la cãdidez de las palomas legitima, los lobos de los corderos, los cabrones de los rosales. Aduertido de Dauid, q̃ facil es en la compañia de aprenderse el mayor error: y q̃ insensiblemẽte doblauã al Idolo la rodilla, cõ la dulçura de la conuersacion idolatra, los que a toda la fuerça de sus armas no dieron jamas a torcer el braço. Que si bien en tantos siglos no prendio ni la centella oculta en la selua Catolica, ni la peste Mahometana en la salud Española: no podia el animo piadoso de Filipo caber en si, juzgando prudẽcialmẽte, que en su misma tierra, en su Reyno mismo, se hallaua (sino se via) blasfemado el nõbre de Dios: quando Dauid, de que lexos de sus pueblos se ofendiesse en los estraños, se congoxaua. Mas donde me lleua el impetu, si han menester esta hora tantos siglos de otros meritos?

Iob. 30. Gregor. sup. hunc locum.

O que de discursos medrosos, sino interessados de prudentes, le dissuadian a Filipo tanta assistencia a Alemania, quando la turbaciõ de sus desleales rebelde fatigò la Magestad sagrada del Imperio! Cuyo despojo (de los rebeldes digo) parece q̃ dura no sola por padron de la Fe rota a la naturaleza, del derecho violado de las gentes con publica y legal nota; sino por trofeos de las armas de España, a quien el zelo de la Religion dio siempre en los mas distantes climas azeros vitoriosos. Si importaua pues a la Religion, si conducia a la Iglesia, como se embaraçara en gastos, ni atenciones, Filipo? Donde està el Dios de Teodosio? dixo el otro Español Principe, encarecido de Ambrosio: Donde està el de Filipo? dixo el nuestro: Es mi sangre la de Rodulfo, como recatearè demostraciones por la Fè grandes? Soy yo decendiente de Fernando Alexãdro sexto aquiẽ dio por su valiente piedad el titulo de Catolico? De Alõso el q̃ por sus Religiosas cõquistas se hõrò cõ el De Recaredo, q̃ por zelos y armas piadosas le oyò del

Ambros. in obit. Theod.

Conc. Tolet. 3 Marian. de rebus. Hisp lib. c. 4 & li. 26. c. 12.

Con-

Concilio Toledano? Bastò Filipo (el otro Macedonio) a vẽcer los Focenses; que auian ofendido los depositos super sticiosamente sacros de Apolo en Delphos; con hazer de ramas de laurel las cimeras, o los penachos a las celadas de los soldados, de que formò su exercito? Y no he de pretender yo laurel eterno de los q̃ le han profanado tẽplos, y sagrarios al verdadero Dios? Si bastarà, Filipo, si bastarà: forma tus campos, descoge tus vanderas; que ya contestan los ojos de todos los enemigos la admiracion, y las espaldas de los mas el miedo. Embiaste. Vieron. Venciste.

Teatrum philosop. li. 3: ca. 83.

Mucho nos ha lleuado la gloria militar de nuestro Principe; pero este es propio loor de Rey: que los de buen Rey, y virtuoso tocan mas en alabanças particulares de hõbre: fuera de que han sido forçosos testimonios de su Religion; cuyo zelo ardio tanto en el, que pudo darle a Elias zelos. Pues no fue solo Religioso en la Fe, sino en las Virtudes della, dando a Dios las gracias de las vitorias, como le pedia los sucessos. Que no auia de ser Germanico solo el que sobre la montaña de armas de las naciones debeladas de Ariminos entre el Reno, y el Albis leuantasse a Iupiter, a Marte, y Augusto monumentos. Que ya sabe poner Iosue doze piedras firmes en las ondas del Iordan instables. Que para ser vn Rey agradecido a Dios, no ha de auer olas que estoruen.

Tacit. li. lib 2. annal. c 5.

Iosue 4.

Aora miremos en paz vn rato a este Padre comun de tanta Patria como la nuestra: y de quien podra Tertuliano dezir por imitacion, lo que de Dios dixo. Que no solo ninguno mas Rey, pero ninguno en rigor tan Padre; y en quiẽ las señas que dio de Iesu Christo Esaias, de no acabar de quebrar la caña sentida, ni apagar a la estopa el humo, resplandecieron tanto, Assi aunque entre tan publicos, y particulares menesteres, no agrauò el peso a sus pueblos; antes con la afabilidad alomenos se le aliuiaua. Los dedos de las manos queria Roboan hazer gruessos, como las espaldas de Salomon su padre, auiendo Samuel, quando le vngia a Saul al Reyno, dexadole de industria vna espalda de carnero por mejor plato, y jurado Iob, que si al afligido le dio de mano, se le cayesse el braço del ombro: señales, vna, y otra, que han de ayudar los Principes con el vn ombro de la compassion al otro del seruicio, y que deuen estimar amorosamẽte de

Tertul.

Isai. 42.

3. Reg. 12.

1. Reg. 9.

Iob 31.

Sophon.3 sus vassallos el gusto con que se empeñan por ello. Pues aun de Dios dixo Sophonias, que el mismo ponia el vn ombro adonde el otro los hombres.
Mat.11. Suaue dixo nuestro Redentor, que era su yugo. Y cargando el yugo sobre el cuello del q̃ le lleua; sobre el cuello de vn hijo Prodigo cargô el Padre el rostro por yugo, quando lle-
Lucæ.15 gò a abraçarle. Que vn Padre que otro yugo auia de poner sino el rostro? Y que dulce que es de lleuar el yugo, q̃ el Rey, si se vè obligado como tal, en ponerle al cuello, siente el po nerle como Padre sobre su ro
Apoc.5. stro! El Leon, vozeò san Iuan que vencia, y al fin fue Cordero el que abrio los sellos del libro, y al que con particular mysterio cantaron la gloria. Que el Leon de España no trae a caso el Cordero de Austria en el pecho; sino para mostrar al mundo, que tiene garras de Leon para el enemigo, y entrañas de Cordero para el vassallo.

A esta disposicion, pues, natural y suaue fue su gouierno; con que no tuuo Imperio
Senec.3. solo en sus pueblos, mayor le tuuo en los coraçones. De sentir los passos de vn Dios muy seuero huyò vn hombre solo que auia en el Parayso: y ya hecho hombre esse Dios, andauã mirandole a los semblãtes los hombres. De la vezindad de la Magestad diuina, aun quando se hizo Rey de su gente, huyò el mar medroso, y el Iordan
Psal.113 boluio atras las ondas cobarde: y ya que fue hombre, y gouernò como humano, pondera san Cyrilo, que el mar a-
Cril. Ierosoli cathesi.12. guardò a que le pollasse, y el Iordan se apresurò gozoso a
Iosue.3. seruirle el baño en misterios. Que las Magestades mortales aun entre los alientos diuinos tiemplan los gouiernos humanos. Iamas vieron los enemigos en Dios humanado accion lustrosa de aparato, ò grandeza, todas fueron de piedad, curando enfermos, resucitando muertos, librando endemoniados. Y quiere san Atanasio, q̃
Athana. no aya sido leue fundamento para calumniarle, que le queria hazer Rey, pues ninguna accion es mas de Rey, que la que llega a hazer bien a tantos.

Es bien verdad empero, q̃ la justicia es parte del gouierno forçosa; mas ha de ser templada. Que si todo se perdona (como aduirtio Ruperto bien) el rostro de la Magestad llega hasta el desprecio: y si todo se castiga, las entrañas Reales se manchan de la crueldad. Y no le son menos desayrados al Principe soberano los suplicios (aduirtio vn gran Po
Senec.li.1.de Cle. litico) que al Medico de su Cama-

Mat. 17 mara los entierros. Entre las luzes, y gloria de su Transfiguracion, puso Iesu Christo Redentor nuestro a Moysen, y a Elias (suauissimo Ministro el vno, pero rigurosissimo el otro) a sus dos manos, el para templarlos en medio. Mas a la mano derecha, y primero, como notó san Pedro Cluniacense, la suauidad de Moysen, y a la siniestra el rigor de Elias: q̃ las excelencias supremas, como san Cyrilo le representó a Teodosio, han de ser serenas, y faciles. Que ya sabe el Cielo embiar fuego sobre tan cresspo, y corrido, vassallo como vna çarça, y contentarse con alũbrarle solo, sin que le permitiesse quemar. En casa de Abrahan, que se hazian mercedes, se aparecio el Hijo entre las dos Personas Padre y Espiritu, y en los pueblos infames que castigaua el que desaparecio fue el, a las sospechas pias de san Ambrosio, que como humano, y prudente Gouernador, desde que se empeñaua con ser hombre, dando por su mano los premios, no executô por si los castigos. Toca al Principe encargar que se haga justicia: mas instar a su rigor, no. Cuydado suelen tener las inclinaciones de algunos Ministros de esso: y es bien que sepan los pueblos, que la Ley es quien los castiga, y su principe quien los premia. Querer ser solamente temido, es tirana voz, ser amado solamente, es desmayada: templar (como en el Sacerdote) la sangre con el olio, es vncion Real: y tener necessidad de buscar enojos, es condicion de Dios, de quien dize la Escritura, que es cosa añadida el enojarse en el. Si ya no es, como de su Emperador dixo san Ambrosio, que era en el prerrogatiua de perdonar el estar enojado: y que el impetu que en otros se temia, en el se deseaua. Y al fin, como adulò verdadero el otro Gentil, la potestad tranquila acaba lo q̃ no puede la violẽta: y vna quietud imperiosa insta mas en las obediencias. Quando dixo Filipo que no se hiziesse justicia? Quãdo no aduirtio en seuero semblante, si en animo placido, los descuydos della? Que nueua de ofensa de Dios, de libertad de costumbres, o Religion, no le despedaçô debaxo de la purpura las entrañas, como el otro Sabio solia afirmar? Es ver, que deseò ver exercer mas la misericordia. Todo Dios tenia de quien aprenderlo: bastante exemplar era. Esto mismo nos dizen del Escrituras, y experiencias. Dissimulô algunas cosas. Dotrina, y aun ciencia de Reyes fue siempre esta. Ioseph, quando mas moço, acusó luego a sus hermanos: y a hombre

Pet. Clũ. Serm. de transfi.

Cir. Alexã. Apol ad Theo.

Exod. 3.

Genes. 18

Ambros. lib. 2. de Abrah. c. 6.

Ambr. in obit. Theod.

Genes. 37

experimentado, y en vna carcel, no hablò ni en el testimonio insolente porque padecia; porque le preuenia Dios al Reyno. Y quando ya dueño se vio con los hermanos, aun en la venta embididiosa no hablò. Que como nos enseñó santamente Politico san Zenon, vio, que si auiendo de ser por la profecia Rey de sus hermanos, el acusarlos lo boluio sueño, el disimular con ellos lo haria verdad. Tardò en executar castigos mucho. Mucho dizen que se tarda en forjarse vn rayo, y amenaça Dios à los hombres, que ha de dar vn filo de rayo a su espada, primero que la juegue: y al fin no la desnuda el (como lo mirò Dauid) los pecadores la desembainan. Precisa fue en su misericordia el aguardar cien años a los hombres para vna dura sentencia; pues aun veinte mas les auia señalado su justicia: y para execucion de la vltima en que ha de trocar a los castigos las manos, y seruirse del fuego por mas presto, y ruidoso ministro, sino mas violento que la agua, atiende siglos enteros. Y que juez ay tan recto, a quien no estè dando espera Dios por sus culpas, quando el fulmina mas las agenas? O, que esto ocasiona delitos. Asi lo conoce Dios, hasta desconocerle loca mas que blasfemamēte los Ateistas; perdiēdo (como dixo el grande Africano tres vezes Tulio entre las sombras del sufrimiento el Sol de la verdad; sino es aquella mentira de sus intentos. Y con todo esso de vna vez que castigó tanto, jurò (como de escarmentado) no hazerlo mas. Que es tan natural el errar en los hombres, ya despues de su ser estragado, que no tendra vassallos, sino perdona ofensas. Pues aun el miedo de Syla, tan sanguinolento como tirano, aduirtio el otro cuerdo (referido de san Augustin) que dexasse si quiera viuir algunos, para tener a quien imperasse despues.

Real virtud es la Clemencia. Poco he dicho: diuina virtud es. De tāta familiaridad y confidēcias cō Dios ganó Moysen no las luzes solo, sino las suauidades. Si mas hizo faltas al pueblo. A la impaciencia del pueblo si: al gouierno no: pues estaua papeleādo cōDios quando juzgaua el pueblo sus comunicaciones diuinas por ocios. Que es tan irregular el freno del vulgo, como no capaz de toda libertad, ni tolerador de toda seruidumbre, que importando mas en todas las cosas la verdad que la opiniō, puede siempre la opinion cō el mas que la verdad. Quando pas-

Genes. 45

Id. 41. Ier mag. in tract. de fulmi. ... Genes. c. lib quaest. ... 18. Plin. 2 hist. ... c. 55. Deuter. 32. Psal. 36.

Tertul. lib. de patient. c. 1

Genes. 8.

Exod. 3. posſò a ver la çarça, que regada con lumbre liſongeaua ſu verdor, hecha ponpa del fuego como pudiera del ayre, le pareceria a la muchedumbre, que ſe andaua por las çarças. Y dixo vn Santo eloquente, q̃ aſsi guardò mejor los ganados del ſuegro. Que tenia que tratar tanto con Dios Filipo Tercero de ſus pecados, ſi nos hemos criado todos con que vn pecado mortal fue ſiempre ſu miedo? De los mios, y de los vueſtros trataua: del bien de ſus pueblos le hazia a Dios las conſultas. Y ſi pudo parecer caſtigo el perderle, fue parecido al de Chriſto inocente, muerto por las culpas de los vaſſallos; no al de Dauid culpado y viuo, y ſus gentes apeſtadas por el. O juizios grandes de Dios! Mas atento Principe, ni mas trabajador en los eſtudios de Rey, no ha tenido el mundo. No penſauamos tal. Como eſſo dizen de Dios en aqueſſas Islas de gente errada. Veanſe eſcritorios de Secretarios, archiuos de papeles, en Conſejos, y Oficios. Iuzgaràſe de que Anteceſſor ſuyo, ni de ſu glorioſiſsimo Abuelo, ni de ſu prudentiſsimo Padre ſe halla tanto eſcrito en conſultas, en ordenes, en motiuos. Y eſto deſde que començó a reynar, haſta que enfermò del mal de que llegò a morir. Sabia, que aun a Dios no nombra Moyſen haſta auer dicho que hazia criando el mundo. Auia oìdo, ò leìdo, q̃ haſta el fin del mundo dize S. Iuan, que no ſe ha de cerrar el libro del Cielo. Tan de toda la vida es el negociar con los pueſtos ſoberanos, que auiendo criado Dios todo el mundo en ſus dias, parece, dize el Fenix Auguſtino, que tomò aliento en el ſeptimo para ir deſcifrando aquella breuedad en tantos ſiglos y criaturas, como de los ſenos dellas deſcoje. *Genes. 1.* *Apoc. 6.* *Auguſt. de Geneſi ad litter. lib. 4. c. 14.*

Clemen. Alexan. lib. 1. Aris. ad finem.

2. Reg. 24

Tan de toda tu vida fue el aſsiſtir a tus obligaciones, Monarca piadoſo, que te era tan natural el iuſtituir, como el luzir lo era. Condicion reſplandeciente del Sol, como Syneſio dixo. Es verdad, que ſin eſtruendo. Que tan poco le oimos hazer ruydo al Sol: y es el mas eficaz Planeta. Que de vezes me da en los ojos ſu Imagẽ? Pero tan eſclarecido Principe con menos flamante y vniuerſal emulacion no ſe compararà. Digan los que mas le trataron, hablen los que recibieron del ordenes, o papeles, ſi mas bien entendido, mas bien hablado, que eſcriuieſſe mejor, ha auido no digo Principe, ſino hombre particular, en Eſpaña. Pues parte es eſta, que humanas, y diuinas letras piden. *Sineſ. Epiſt. 57.*

den en los Reyes: y de que llegô en muchos Cesares el deseo a passar por afectacion. Porque sobradamente, pues, insto en estas certezas? Porque de todos su nombres misteriosos (dize San Gregorio Nazianzeno, luz de vnas letras, y otras) con ninguno se deleita Dios tanto, como de oyrse llamar entendido, viendo que ay del en el mundo tantas opiniones. Como no las aura de nuestras mortalidades, si a la diuinidad (como el dixo) aun se atreuen las ignorancias?

Naz. in orat. 1.

Mas como no regiria justa y dichosamente a los otros, el que a si se rigio tan dichosa, y tan justamente, que ni afectos naturales desobedientes a la razon se sospecharon del, ni en la edad ardiente, ni en la templada, ni en la salud gallarda, ni en la soberania libre? Virtud tan Real, y mas que la Clemencia parece la Castidad (no corra por de hombre solo, sino por de Rey tan excelente parte) pues Reyes crueles llegaron a temerse, y mal cautos a despreciarse. Y si de Ioseph dixo San Ambrosio, que coronò la carcel su resistencia: el gran dicipulo de Tertuliano añadio: Que a la eminencia de su castidad se le deuio la cũbre del Reyno. A los cabellos, o pensamiẽtos del llamó Salomon por castos y puros purpura Real. De dõde no a caso Dalida intentô los de Sanson tãtas vezes. Porque como dixo delgadamẽte el Pelusiota, a cortar la greña casta, y Real, que al leon haze Rey, y al hombre Rey, y leon, tira la belleza; y ha de temerse el cuydado; Perpetua batalla de la vida, a donde tantos Sansones no solo hã perdido el cabello, sino la cabeça tambien. Campaña donde tanto Absalon, tanto bizarro moço ha hallado para sus guadexas encinas, sino tixeras. Y para cuya proteccion es menester (al sentir comun) vn Dios todo. Pues el introduzirle Tertuliano ocupado desde las manos a la prudencia en formar al hombre: si el mismo docto Cartagines buscó la escusa en que se hazia ya sobre aquella imprimacion el diseño de Iesu Christo. San Ireneo quiso que fuesse, porque le formaua de tierra virgen. Que para hazer a vn hombre señor de todo, dueño de si, y los demas, y q̃ se ajustasse a vna pureza tan grande: que no se la dauã solo por ley, sino por materia, menester parece que esto do vn Dios; Porque no le atã las leyes, ni corrigen las resistencias. Siempre la porfia fue a lo vedado. Ni para tomarle la sangre toleró el otro Principe

Ambros. lib. de Ioseph Patriar. ca. 11.
Ciprian. li. de prudentia.
Cantic. 7
Iudic. 16
2. Re. 18.
Tertuli. lib. 6. de Resurre. cap. 6.
Irene. li. 3. c. 31.

Bernard. tract. de Passione Domin. cap.4. cipe (como ponderò san Bernardo) atarle vna venda por las sombras que blanqueaua de prision la cura. Y al fin el poder no luze con la razon, sino con la demasia. Ay purissimo Principe, valiente Campeon de la Castidad, Real y moderado despensador della! Que quando importò a España, y a la Iglesia, te permitiste a la sucession, de que necessitauamos entonces, gozamos y veneramos aora. Y auiendotela concedido tan fecunda, como puramente el cielo, te lleuò tu preciosa compañia, no solo para resplandeciente lintel de su mejor puerta (pues todas doze vio que *Apoc.21* eran de Margaritas san Iuan) sino para corona (con visos, sino forma de laureola) a tu conjugal fè, a tus reuerentes ausencias. O Margarita, que diuido era aun a tu mencion leue, no solo a tu memoria, mi llanto particular, como el sentimiento comun! O que honrada y agradecidamente çoçobràra en estas lagrimas mi oracion! No te merecimos mas: no te merecimos. Solas las prendas que nos dexaste, estoruan, que sea impaciencia dolor tan justo. Quien te merecio mas, se adelantó a eternizar en tus puros, y espirituales abraços su compañia.

O felicissimos dos casados! Eterno monumento leuātarà mi piedad a la memoria vuestra, si puede tanto mi pluma.

Quanto mejor Filipo (que me arrebatò el dolor) pudo dezir de ti Plinio que de Trajano, en la buelta, o cerco q̄ diste a Reynos tuyos, que ni maridos, ni padres te temieron? Porpue la Castidad que en los demas es afectada, en ti fue natural. *Plini. in Panegyr. ad Traianum.* O, que instante exemplo dio a los señores del mundo Iob, quando concertó con sus ojos el no pensar hermusuras tiernas (que se ha llegado ya en muchos afectos hasta los ojos el coraçon) y como tales, de vistas soberanas se pueden aojar facilmente. *Iob 31.* Quantas ruinas lo enseñan en Bersabe! Dallas deuio de aduertir tan pura Tertuliano, como sutilmente, que en viēdo Rebeca la primera vez a Isaac, con quien auia de casarse, se cubrio el rostro: que era el traje de las casadas. *Tertul. lib. de veland. virgin. c.11* Porque con solo ver, que le auia mirado su esposo, sentenciò contra su entereza, y trasladò la senzillez de su estado á los recatos del matrimonio. Tan a riesgo del credito, si no de la culpa, està vna belleza grande, mirada de igual autoridad, o mayor.

No sè quien viuio tan puramente, como murio. Mas irase acercando el fin de nuestra ora-

oracion al principio. Cõ que no se podra juzgar por muerto Filipo aun en el deposito elado de su Pantheon. Pues el legislador mismo que hizo Religiõ el no tocar a vn muer-
Leuit. 11 to, obligò a su pueblo a lleuar en la vanguardia, no en-
Exod. 13 tre los bagajes del campo, los huessos de Ioseph: porque quien auia muerto tan casto, siempre se juzgaua viuir. Murio empero Filipo, murio: murio. No renouemos el llanto, que si le derrama con ternura el sentimiento sobre la piedad del que se ausentò, se le beue con gozo el decoro a vista de las prendas que nos ha dexado. Pues prouido Padre no solo a la inmediata, sino a la mas distante posteridad coronò de lirios hermosos por su casamiento el Leon jouen, en quien sustituìa los rayos de su diadema por la su-
Cantic. 7 cession. Montones de trigo suele coronar tambien Dios dessos lirios blancos, dessea nieue vegetable de las açucenas, para lograr con la fecundidad la pureza. O! llegase a dorar ya (quereelo, Señor, assi) o! llegue se a dorar ya de macollas rubias de trigo açucena tan candida, a quien no solo no se atreuieron, pero respetaron tantas espinas, hasta transplantarla a tan Religioso, como culto jardin. Pero oraciones de Moysen, no solo en las rosas, en las espinas suelen enseñar milagros. Don siempre del cielo el de la compañia Religiosa.

Miremos ya su muerte: que es tiempo, y suelen las nubes del ocaso aun assombrar el Sol antes que se ponga. Encareciose siempre (publica voz fue) que auia temido Filipo con demasia la muerte. Si fuera del braço de vn enemigo, no la temiera el valor. Del de Dios, con temerla comiença la sabiduria. No sabe bien que es muerte, ni que puede dar por esse paso escuro el vltimo en su condenacion, el que no la teme.

En vna puerta baxa, dixo san Bernardo, inclinar mucho la cabeça nunca pudo ser peligro: leuantarla dos dedos mas puede ser gran riesgo. Al morir estar muy humilde, nunca fue riesgo: acabar presuntuoso, siempre es peligro. Quanto mas seguro es, dizen grandes Padres, saluarse entre medios, q̃ perderse entre cõfianças? Y q̃ generosos temores son los q̃ las culpas no hã merecido? Sudores de sangre le costò a Christo el miedo de su muerte. Filipo no la sudò: pe- Luca 22
ro de señales de sangre abũdãte, y fuera de sus venas se cubrio todo al morir. A gritos se mostrò quexar de su Padre

Christo, que le dexaua, quando vio que se moria. Sacramento que no se puede dar a esta breuedad, ni ay para que darle a esta lengua. Y ha auido orejas sobre erradas blasfemas, en quien sonô duramente, la quexa mysteriosa. Que marauilla seria, que a algun error humano pareciesse desconfiança, lo que era solo filial temor? Quien viue bien, no teme, porque desconfia, sino porq̃ espera. Que los desconfiados, porque no esperã, no temen. El aliento del Apostol que se arrojò a las aguas, quando le llegauan al rostro, temio el irse a fondo; no solo por zelos de su Maestro (como alguna vez deuoto encarecio Sã Maximo) sino (como otra ponderò literal) porque como hõbre se temia del mismo Dios, de quien se fiaua. Que sino cõfiara del, no le inuocàra: como ni le inuocara, sino temiera. Quando mas risueño mira el mejor Iob sus criados, quiere que le teman. Que apacibilidades de Dios, como ampos de nieue pode rosos, el calor confiado las de sata; y sobre el yelo del temor du[r]a. El tercer cielo auia penet[r]ado S. Pablo, y hurtadole fi[e]lmente luzes a caso con los ojos; que aun no daua cuenta dellas por excessiuas el co[r]açon: y a silicios, y diciplinas

videatur Maldon. in ca. 27. Matth. vers. 46.

Ioan. 21.

S. Maxi. in ser. de SS. Petr. & Paul.

2. Cor. 12

se atormentaua temeroso de condenarse, auiendo enseñado a otros. Que el mas aclamado Predicador con la reprehension agena no suele assegurar la conciencia propia. Y en tã grãde caso nunca el conocimiẽto del hijo tocó en pusilanimidades de sieruo.

Exemplo hiziera a esta verdad, si tal temiera della, cõ el cuydado que Abrahan tuuo en su hijo Isaac, quando vio en el mas gusto de consagrar se al cuchillo: o por escusar la turbacion de las aras cõ algun estremecimiento del sacrificio, comò põderò vn grã de Autor: o por preuenir la impaciencia, a que podia obligar el dolor a vna victima racional, y gallarda, como sintio Augustino: o porque, como ilustres plumas notaron, juzgò, que le era a vn gran dolor algun excesso licito, mientras no ofendiesse, ni la obediencia, ni el animo. Assombre empero gloriosamente, o en mas condcida voz) hermosee estas escuridades vn gran mysterio de Iesu Christo: Que ya vezino, dize San Iuan, a su muerte, se vio como obligado en la mesa ha hablar en Iudas, y en su perdicion: y se turbò, y estremeció al protestar, que desdichado auia de ser aquel hombre. Pues de que se turba la Serenidad de Dios?

Gene. 22

August. serm. 72.

Ioan. 13

La

La tranquilidad del Padre en que se estremece? A que hondo pensar nos empeña el Hijo? De oirse assi mismo, dixo en la misma ocasion San Cyrilo Alexandrino, la voz en que Iudas se condenaua. Tan dura cosa es la condenacion de vn alma, tan espantable, si-ño espantoso, es hablar en el infierno de vn hombre, que hablando Iesu Christo en la condicion, o infierno de Iudas, no pudo (dize San Cyrilo) su carne sacrosanta dexar de mostrar algun horror (no cogerle) a su misma voz. Con cautela piadosa voy templando las palabras. Salgamos de todo rezelo; con que sea, o compassiō de la desdicha agena, o permission de la aparencia propia. Pues voz a quien permite la carne de Iesu Christo son temeroso, se oye en vn hombre sin miedo: Vn hombre espiritual, que cada dia se retiraua priuadamente con Dios, y aprēdio como a amarle, a temerle, sabiendo pensar infiernos, aunq̄ sean de otros, no ha de temer, viendose no hijo de Dios natural, sino adoptiuo, y muy cercano a la muerte? Yo te fio la vida.

Cirilus. Alexand. lib. 9. ca. 13.

El caso es, que quiso Dios como en su Hijo, que viessemos todos sus agonias: sus glorias y fauores el solo las vio. Vi su gloria, dixo en singular Esaias: y vimos sus congoxas, dixo en comun.

Isai. 6.
Isai. 53.

Vencer sabia aun antes de nacer Iacob a Esau, como pēsó la sutileza florida de Chrysologo: y le llegò a temer despues, quando le hallò hōbre, y poderoso. Mas la vitoria fue tan a escuras, como en el seno de su madre, donde la naturaleza se lo auia de confessar a la fe a solas: y el miedo fue tan claro, como a la vista del Sol, y a la de vnos vassallos, y otros. Los ratos que tenia en vitoriosa lucha con Satanas [illegible], los que tuuo con Dios para assegurar este passo, nadie los llegò a examinar. Solo su Oratorio lo supo. Los miedos que tuuo ya en el conflicto, como si fuera vna persona particular, entramos a verlos todos: su alcoua los grito. Que ya tiene las [illegible] el sonar. Ay Dios de mi alma! Dirà vna inocencia, que te retiraste a vn monte solo para las luzes de tu gloria: y a las ansias de aquella Cruz todo el mundo te assistio entero.

Chrysol. serm. 19

Entre las de sus afectos, como en vn purgatorio breue, o ya, como en llama triunfal, se nos fue al cielo nuestro Elias. El coche, y el cochero, pudieramos con Eliseo vozear aora quatro años, representandosele al sentimiento,

4. Reg. 2

que le perdian todos. Que ay vozes en q̃ se acredita el juizio, con que corran por del dolor. Pero imitar deuemos al sucessor de Elias, el qual, al
4 Reg. 2 boluer a passar el Iordan, viẽdo tan soberuias las aguas, las hirio con el manto de su Maestro (que desde el aire encẽdido en que trunfaua, le auia dexado caer) para q̃ le franqueassen el passo, como ya auia el mismo experimentado. Pero las aguas, si no çallauan mudas, dexauanse ir corriendo sordas: hasta que el, no temeroso, ofendido si de la rebeldia, alçò al cielo el grito, diziendo: Adonde està el Dios de Elias? como sofrenando aquella bestia fiera, de que reconocia con el mismo bocado las riendas por diferentes en vna mano. Pues aunque era diuerso el Ministro, el dueño era Dios siempre. Con que segunda vez tocando con la capa las aguas, hallò la obediencia que deseaua en ellas: y apartãdose a vn lado y a otro las ondas, quanto beuieron de temor al manto del Maestro, tanta arena enxugaron al passo del sucessor.

El mismo Dios de Filipo Tercero reyna en el Quarto: el zelo suyo viuirà en el, y le alcançarà del Cielo doblado el espiritu. Teniendo siempre la mira en Dios, no ay sino vadear rios de neutrales, abrir mares de enemigos. Que las olas del mar, lexos de la tierra que tienen por freno, se espuman soberuias: pero en acercandose a la orilla, se desuanecen confusas. Muerto Dauid, se temia de la edad de Salomon el gouierno: consultôse el entendido moço con Dios, y assegurôle todo. 3 Reg. 3
Que entendimiento, y bondad le pedia su padre: y mientras le duraron ambas luzes al hijo, ninguno acertò tanto con el imperio. El mayor don (dezia el otro Comasco docto) que sabemos de Dios en las Republicas, es vn Principe que sea muy parecido a el. Esse perdimos en Filipo, pues, y tan parecido, que aun quiso como el parecer mas bueno que grande, con ser tan grande como fue bueno. La benignidad y humanidad de nuestro Saluador IESV CHRISTO, dize san Pablo, que aparecieron primero que el: y la benignidad y humanidad de Filipo, es lo que del se ofrece primero. Ad Titum 3

Pero en toda calificacion politica y humana, mas grande, mas bueno, mas digno, mas heroico, mas glorioso, mas clemente, mas casto, mas prudẽte y Religioso Principe q̃ Filipo Tercero, no ha visto el mundo.

En

Plinius Panegeri. ad Traianum.

En estas aras le honra la piedad de su Sucessor todos los años, en este tumulo honorario, y en el sepulcro legitimo de sus Imperiales Antecessores; mientras la obediencia de la Religion no le señala mayor lugar: prometiendose que le tiene en el cielo. Pues (como dixo Plinio à Trajano (con nada acredita la gloria del padre el hijo, como con viuir como el. Pues no ay en el Antecessor prueua de diuinidad mas ilustre, que sucederle vn buen Principe. Tal tenemos, tal veneramos. No serà la alabança lisonja; ni la verdad dexarà de ser dotrina. Que tan grande y luciente espejo de armas Reyes como hemos puesto à los ojos, donde se vè Politico y moral, soberano y religioso, humano y diuino, guerra y pazes, virtudes y seso, no ha de permitir que falte pieça à la imagen generosa del hijo, que tan dulcemente se mira y compone en su padre.

Hazlo assi Dios, Señor omnipotente, Arbitrio eterno del mundo todo. Que en el fin de mi oracion cō afectuosa verdad te ruego.

Tengas en continua y admirable proteccion el Dueño que nos has dado por tal en substitucion de Filipo (cuyo peso Real allà arriba hizo mouer el cielo mas tardamente) Ilustres su entendimiento, enciendas su voluntad, dirijas sus acciones. Amenle cada dia mas sus vassallos, temanle sus enemigos, reuerencienle los neutrales, y los mas distantes le admiren. Alarga su vida, assegura su salud (sean tan publicos votos eficazes) alienta sus fuerças, logra sus intentos: para que en seruicio tuyo, en gloria de tu nombre, en amparo de tu Iglesia, en aumento seguro de sus Reynos.

()

Viua, Vença, Triunfe.

Ya he dicho.

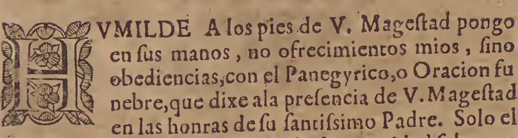


AL REY NVESTRO SEÑOR DON FILIPO QVARTO.

MONARCA CATOLICO EN AMBOS MVNDOS.

Fr. Hortensio Felix Parauicino.

Señor.



HVMILDE A los pies de V. Mageſtad pongo en ſus manos, no ofrecimientos mios, ſino obediencias, con el Panegyrico, o Oracion funebre, que dixe ala preſencia de V. Mageſtad en las honras de ſu ſantiſsimo Padre. Solo el empeño que V. Mageſtad hizo de ſu autoridad ſoberana al credito de aquel piadoſo, y entendido Principe, pudiera auer conduzido al acierto mi inſuficiencia. Y eſta voz de ſi confiada, no es en mi ſino lealtad. Porque ordenandome V. Mageſtad que la dè a la Eſtampa (examen duro, que ni a eſcuſas, ni a emiendas dexa lugar) juzgar deuo de tan benigno, como Real animo, que ha querido V. Mageſtad

gestad seruirse de premiar mis deseos con su juyzio, no de castigar mis errores con su Imperio. Permitase empero V. Magestad dezir de mi (con la humildad candida que a tan sagrada distancia deuo) que suma assi breue de los admirables meritos de su Padre sonàra a ofensa; sino fuera ya defecto glorioso de la eminencia, no poderse ver bien seruido. A esto, y a que tanta verdad aun de las historias no depende, miraria V. Magestad, quando fiò de mi ignorancia tan grande accion en tan breue tiempo.

Guarde nuestro Señor la Real persona de V. Magestad los siglos que ha menester la Iglesia, a quien Reyna, y los Reynos, en quien impera.



A DON



A DON GASPAR DE GVZMAN Conde de Oliuares, Sumiller de Corps del Rey nuestro señor, &c.



DE Orden de su Magestad, que Dios guarde, me escriuio el Conde de los Arcos, hiziesse vno, o dos Epitafios al tumulo del Rey nuestro señor, que està en el cielo: que sino se acomodassen para el dia de las honras, serian para el libro que de la solenidad dellas en gloriosa memoria de su padre deseaua su Magestad se imprimiesse; primero, y generoso cuydado de tan gran hijo. Lo mismo me dixo de palabra, que auia encargado al Padre Iuan de Mariana (varon que por causa de hõra nombrò) y a otras personas de calidad, y estudios. Hallòme nueuo el mandato, porq̃ nada solemos tratar menos los Predicadores q̃ este genero de letras curiosas. Espiritu deue de ser en los demas, en mi es ignorancia. Todavia en medio de la incapacidad topè con la obediencia: bien que me guiaron a ella entre el miedo de acertar, el amor, y el rendimiento con que desèe seruir a dos tan grandes dueños, como el que alaba, y el que obedecia. Borre essos dos Epitafios, no merece nombre de mas asseo la priessa con que yo los escriui: dauanmela mucha. Llamèlos Epitafios, o Elogios funerales: que Ciceron confunde ambas vozes. Si a la puntualidad seuera de algun critico le parecieren largos, lea èl que San Geronimo nos dexò escriro de Paula, que bien bastarà la autoridad de aqueste gran Padre, contra la erudicion de piedras antiguas. Acierta a ser mi estilo tan achacoso siempre, que me le cargan de mentiras

los

los escriuiestes, porque padezca la pluma la calumnia que la mano, y se vea que el daño es fatal; pues hasta las buenas intenciones le hazen. Por esso me he determinado a estamparlos, para que mientras corren adelantados al libro, la atencion espaciosa del molde los ayude a declarar mas. Y si todavia se quedaren escuros, apelen a la piedad, que faltas no pretendidas, no merecen acusacion, sino lastima. Pero quien bastarà a persuadir a nadie, que la singularidad carece de afectacion? Remitoselos a V. Excelencia, para que se los lea (si vee lugar a proposito) a su Magestad, y se los disculpe, o acredite al leerlos, que temo deuen de padecer en la relacion lo mismo que en las copias. Son tales empero los siglos siempre (no ay que enojarnos, particularmente del nuestro) que el dirigir a V. Excelen. estos borrones, breues quanto apressurados, desde la intencion a la prensa ha de correr por lisonja: porque los ojos enfermos ostigados de la luz miran a lo escuro para cobrarse. No se detèndran en la grandeza de V. Excelen. sino en la nueua gracia que possee con su Principe: ni atenderan a mis obligaciones començadas con familiaridad de menores años, y seguidas con respeto de mi parte, y con fauor de la de V. Excel. en los ya mayores. Antes miraran àzia la ambicion de cortesano, o àzia la necessidad de poco venturoso; cargos ambos de la tēplança, en que deue ajustarse mi profession, ni presumida, ni desconfiada: que es abjecion de animo lo segundo, si vanidad de espiritus lo primero. Pero Señor, que importa? las obligaciones no consisten en la opinion, sino en la verdad; si bien ha llegado la verdad a consistir en las opiniones. Veynte y dos años ha que desde aquellas niñezes estudiosas de Salamanca consagré a V. Excelencia lengua, y pluma diuersas vezes en lecciones, en actos, en argumentos, en papeles, en muchas acciones priuadas, y publicas. Porque la continuacion de este primer empeño ha de parecer tambien cuydado siendo deuda? o por-

ò porque no podrè yo en confiança, no ambicioſa, ſino agradecida, prometerme que quien ſiẽpre deſde los años de la razon ha adelantado acciones loables en ſatisfacion comun, no ha de condenar ſu eleccion con el oluido? A lo menos ſeria baſtante prueua de mi indignidad de q̃ me deuia doler, y quexarme de mi ſolo peſadamente, ſi lo q̃ eſcogio en edad tierna el amor, en la demas ſeguro ſeſo lo reprouaſſe el juyzio. De la nouedad de mi grado de Maeſtrò en Teologia por aquella inſigne Eſcuela en tres curſos ſolos de ciencias naturales, y ſagradas, y en 21. años de mi edad; fue V. Excelencia el patron, y el abrigo, ſino el puerto a tanta tempeſtad como armò contra mi la embidia. Eſta dura como ſombra, y me pudiera atemorizar como aparecida, no como natural conſolarme: porque no hallo yo en mi luz de donde por interpoſicion de otro cuerpo alguno pueda cauſarſe. Dure en V. Excelencia la proteccion: que yo porfiaré con mi modeſtia a no auenturalle la autoridad, deſocupando de mi interes los deſeos, porque ſe logren, y juſtifiquen en ſuceſſos grandes de V. Excelencia. Guarde nueſtro Señor a V. Excelencia, como deſeo. Deſta ſu celda a doze de Mayo de mil ſeyſcientos veynte y vno.

Sieruo, y Capellan de V. Excelencia.

Fr. Hortenſio Felix Parauicino.



EPITA-